

ÁNGEL CERVERA RODRÍGUEZ. Universidad Complutense.

La revista Cálamo dedica el monográfico de este número 57 a Mario Vargas Llosa, flamante Nobel de Literatura 2010, y le hubiera gustado preguntarle no como compromiso personal, sino como servicio a la enseñanza en general y a la literatura en particular, algunas cuestiones del tipo ¿Influirá el cambio de soporte papel al digital en las técnicas narrativas? o ¿Qué consejo daría a esos “jóvenes novelistas” que le admiran y le imitan, y a los docentes, maestros, profesores de literatura que analizan, explican y enseñan sus libros en nuestras aulas: ¿vale la pena seguir leyendo y escribiendo? A buen seguro, sus respuestas nos hubieran ayudado a conocerlo mejor. No obstante, podemos bucear en su obra a través de estos selectos artículos que nos permitirán conocer más profunda y ampliamente la obra de Mario Vargas Llosa.

A pesar de todo, algunos hemos tenido la oportunidad de verlo en la I Semana Complutense de las Letras, donde ha inaugurado una exposición dedicada a su obra titulada “Entre los libros de Vargas Llosa” en la biblioteca de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, donde se doctoró en 1971. Y también de escucharlo en la entrevista programada con el título “Conversación en la Universidad” el 4 de mayo en el Paraninfo de la Universidad Complutense, donde Vargas Llosa respondió a las preguntas del periodista Juan Cruz y del escritor colombiano Carlos Granés. En ella recordó sus años de juventud en la Universidad Complutense como alumno donde disfrutaba con las clases del poeta y crítico literario, Carlos Bousoño, al que sigue llamando “maestro” y de las interesantes clases de Antonio Oliver, quien en esa época rescató y catalogó el archivo de Rubén Darío, que guardaba su última mujer, Francisca Sánchez del Pozo, en un pueblecito de la Sierra de Gredos. También tuvo palabras de admiración hacia el que fuera director de su tesis, el filólogo y escritor Alonso Zamora Vicente, “un gran maestro y gran amigo que tenía un amor apasionado por la literatura, como crítico y como creador”.

En muchas de sus manifestaciones afloraron la hondura del sentir literario unido a la cruda realidad de la vida, como: “Los rebeldes son los que han permitido el cambio. Yo he vivido en dictaduras y les puedo asegurar que el poder es una herramienta horrible si no tiene sus contrapesos”. “Yo no creo que la literatura sea solo entretenimiento. Se trata de una realidad que no existe pero que podemos imaginar. Y gracias a eso podemos soñar. La literatura es un constante desmentido de nuestro mundo y la insatisfacción nos lleva a la rebelión, nos lleva al progreso”. Además de contar su gran admiración por el escritor francés, Flaubert, Vargas Llosa explicó cómo el fanatismo tiene las dos caras de un mismo fenómeno: destructivo, como el religioso, pero también creativo como Flaubert. Vargas Llosa confesó que le gustaría **empezar un nuevo proyecto**, una obra de teatro. No obstante, a la pregunta de si había asimilado lo que supone el Premio Nobel, apuntó que estaba viviendo un período de sueño de cuento de hadas y de una pesadilla. Por ello, señaló: “Espero con impaciencia a que venga el nuevo Premio Nobel de Literatura a relevarme de todas las obligaciones que acompañan al premio, sobre todo las mediáticas, que nunca creí que fueran tan exigentes”. ■

# MONOGRÁFICO

## MARIO VARGAS LLOSA, NOBEL DE LITERATURA 2010

